

Dios habla a Su pueblo de muchas formas, como lo dice el libro a los hebreos; y siendo nosotros siervos de Dios, hoy hemos tenido que levantarnos y hacer notar la operación de error que el enemigo ha estado trabajando desde hace mucho tiempo; y no vamos a permitirle que continúe su engaño y que el pueblo de Dios se desvíe sin que nadie advierta nada. Razón por la cual es que debemos analizar el movimiento de error de las tinieblas y hacer notar uno de los tentáculos con los que el enemigo pretende engañar a los cristianos, en la base de nuestra sustentación de la cual tenemos cierta dependencia, o sea la Biblia, siendo la misma, una canal por el cual Dios habla.

No obstante que si hemos dedicado algún tiempo para llevar luz donde existen tinieblas, tampoco estamos diciendo que con esto sea suficiente, sino que debemos avanzar en nuestra búsqueda del Padre, del Señor Jesucristo y del Espíritu Santo para que El nos revele las escrituras, nos proteja y guie en todo momento; sin dejar de recordar que existen versículos bíblicos sumamente importantes y quizá no los asociamos con lo que está sucediendo actualmente, por ejemplo:

Salmos 11:3 SRV Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?

Este versículo podemos interpretarlo preguntando que si le quitan la base de la sustentación a lo que ha venido a ser la base de su fe, ¿qué puede hacer el justo? Lamentablemente en los últimos años se ha levantado un ataque muy fuerte en contra de la Biblia, con propósitos oscuros y muy personales a determinados grupos humanistas. Por eso es que en a través de los años, difícilmente hemos sabido que en algún lugar hayan sentado una base para decir que leer la Biblia sea obligatorio en los centros de estudio, entiéndase esto como escuelas, colegios, universidades, etc., sin embargo en la actualidad, el Popol Vuh es obligatorio que los estudiantes tengan conocimiento de este libro, porque se dice que es parte de la cultura guatemalteca por las personas que nos antecedieron en esta tierra. Sin embargo, nosotros somos cristianos y no podemos decir lo mismo, no podemos decir que sea la cultura de la Iglesia de Cristo por cuanto nosotros no somos de la tierra, somos de Cristo vamos a la eternidad, y eso nos ubica entonces en un punto para poder decir claramente que nuestra cultura está en la Biblia.

Hace algún tiempo hubo una cinta cinematográfica que se llamó EL CODIGO DA VINCI, donde todo parece ser un ataque en contra de la iglesia católica; pero la realidad era un ataque a la Biblia, la palabra de Dios. Posteriormente vinieron supuestos descubrimientos entre ellos, El Evangelio de Judas; con el cual muchos dijeron que se quitarían mucho tabús de en medio de la Iglesia y muchas otras cosas. Este tipo de documentos, es algo que podríamos leer y considerar, pero hacerlo en base a lo que el Espíritu Santo nos muestre en la Biblia, porque en 2000 años que la Biblia ha estado vigente, han llegado a los pies de Cristo, millones de personas; por tal razón la humanidad como tal, no pueden decir que determinados versículos no son lo que se ha interpretado por mucho tiempo; porque sea como sea, Dios ha salvado a muchos y lo seguirá haciendo porque El es Rey soberano.

Sin embargo, con todo lo que ha acontecido; Dios nos quiere enseñar que nadie se salva por doctrina, pero si podríamos perdernos por doctrina. Es interesante que una vez llegando a los pies de Cristo, una doctrina falsa se puede convertir en herejía, la herejía en blasfemia y finalmente la blasfemia en una apostasía; 3 pasos que podemos considerar mortales para la vida de un cristiano. Por eso es que el mundo en los últimos tiempos, se ha dedicado a reproducir biblias falsas las cuales se están vendiendo por todo el mundo, en los idiomas que sea necesario traducirlas, con propósitos oscuros; una biblia para cada determinado grupo de personas; le hacen determinados comentarios para que funcione el mercadeo y que logren guiar a la gente en base a comentarios y que tengan los versículos bíblicos como una referencia solamente. Por esa razón es que hemos decido dar la voz de alerta al pueblo de Dios y que busquemos la verdad, la compremos pero no la vendamos.

Introduciéndonos propiamente en el desarrollo del estudio de esta oportunidad, debemos recordar que las señales son las que siguen a la palabra y no al revés, de tal manera que cuando enseñamos la palabra de Dios, de alguna manera podemos decir que se abre una puerta dimensional para que el pueblo crea a Su palabra y entonces empiezan a caminar en pos de lo que aprenden y aquello se haga una realidad, por ejemplo: el bautismo en agua, el bautismo en el Espíritu Santo; se enseña y el pueblo camina buscando lo que han aprendido. Por eso es que cuando hablamos de la venida del Señor Jesucristo con tanto amor y anhelo; esperamos darnos a entender para que todo el pueblo lo asimile y que en determinado momento se abra una puerta dimensional y seamos arrebatados en determinado momento.

Por esa razón es que en cada ministración de Santa Cena, sentimos la necesidad de hablar respecto de los beneficios, los requisitos y el significado que tienen esta ordenanza que el Señor Jesucristo instituyó; y que dejó en la Biblia un cúmulo de enseñanza a este respecto; y para ese efecto es que en el estudio anterior vimos un tema titulado: EL PAN DE JACOB. Diremos que Jacob siempre comió pan, así como nosotros comemos pan en casi todos los tiempos de comida, es del gusto general, pero para los israelitas, representaba una bendición muy grande el poderlo compartir en un tiempo de comida. De tal manera que Jacob también

tenía el mismo gusto que muchos de nosotros; por eso la Biblia muestra específicamente 6 versículos donde él se relaciona con el pan por ser una costumbre de aquel entonces; pero resulta que de pronto aparece Jacob pidiendo una bendición y quitándole la primogenitura a su hermano mayor porque sabía que él no la estimaba; cambió su pan para obtener la primogenitura.

Este mensaje, tipificado como una parábola, nos deja ver que cuando vamos a tomar la Santa Cena, el pan nos está cediendo los derechos del primogénito; considerando que Cristo es el primogénito por cuanto El, es el primero en todo. Entonces, cuando comemos del pan, nos están haciendo acreedores a los derechos de la primogenitura, o sea los derechos del Señor Jesucristo porque por la fe lo estamos comiendo a El. Literalmente estamos comiendo pan de determinadas marcas, consistencias, etc., ese pan como tal no es el cuerpo de Cristo; pero cuando lo comemos, lo ingerimos, entonces se convierte en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Su ADN está entrando a nuestro ser y si tenemos la suficiente fe para creerlo, tenemos que parecemos a El, aunque cuando nos veamos al espejo no lo parezca; pero en nuestro interior está sucediendo una transformación asombrosa que solamente Dios la puede hacer. Por esa razón es que no podemos ser como aquellos que se ven en un espejo y luego se olvidan de su apariencia; considerando que la palabra es como un espejo:

Santiago 1:22-25 LBLA Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es. Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace.

La palabra de Dios no es para que la aprendamos de memoria y después estemos presumiendo delante de un grupo de cristianos para que vean que sabemos mucho. La palabra de Dios es un espejo en el cual debemos vernos todos los días para medir cuál es el avance que hemos tenido de acuerdo a lo que Dios dejó escrito que debíamos alcanzar. Por eso es que cuando nos acercamos a la mesa del Señor Jesucristo, tenemos la oportunidad que por medio de la fe; el ADN divino siga transformando nuestro ser por completo y que por medio de la palabra de Dios, salgan a luz aun los pecados que nos son ocultos como lo decía David; porque resulta que podemos estar haciendo cosas que nos parecen rectas pero su fin son de perdición o quizá con asuntos personales o que son considerado como pequeñeces y no le damos la importancia necesaria pero en el cielo está llegando una oración para que ablande nuestro corazón, por ejemplo: el sueldo del personal de servicio doméstico de una casa; debe tener el mismo trato que una compañía con todas las normas de ley, trata a su personal; el problema es que podemos creer que por tenerle mucho aprecio a esa persona y que ha estado

con nosotros desde hace muchos años; no tenemos por qué pagarle prestaciones como lo es el aguinaldo, bono 14, vacaciones; lo cual es incorrecto; entonces cuando llegamos a la mesa del Señor, el Espíritu Santo nos redarguye y es entonces cuando las situaciones que nos parecen normales, las empezamos a enderezar.

EL PAN DE LOS VOTOS

Génesis 28:20 LBLA Entonces hizo Jacob un voto, diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir...

Génesis 28:20 SRV E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir...

La palabra Alimento o Pan, la podemos encontrar en el diccionario Strong de la siguiente forma:

H3899

לֶחֶם

lékjem

de H3898; alimento, comida (por hombre o bestia), específicamente pan, o grano (por su preparación):-alimento, comer, comida, fruto, grano, manjar, mantenimiento, pan ([de la proposición]), pasa, provisión, vianda, víveres. Véase también H1036.

El punto principal de estos versículos es el voto que Jacob hizo. Cuando algún cristiano está haciendo las cosas incorrectamente y de pronto es sorprendido en pecado; lo primero que le llega a la mente es hacer un voto para corregir ese mal actuar desde ese momento, y en adelante enmendar sus errores. Muchos cristianos no se atreven hacer un voto delante de Dios porque sienten en su corazón que le fallaran a Dios una vez más. Pero si nosotros lo hacemos como lo hizo Jacob; poniendo toda su endereza delante de Dios y confiando en que El puede hacer por nosotros lo imposible; entonces lograremos desarraigat de nuestra vida el pecado que nunca hemos podido dejar por voluntad propia. No obstante que también existen votos que seguramente vamos a cumplir, pero si llegamos al fondo del problema, a lo más crítico de la situación que estemos viviendo; de esa forma será más fácil de cumplirlos, principalmente si hemos llegado al punto en que podemos perder la vida si nos juzgan los hombres; entonces

pensamos en hacer votos delante de Dios para poder obtener una nueva oportunidad.

Un ejemplo lo podemos ver con Betsabé. La historia como tal, no reporta mayores detalles, pero la realidad es que una traición como la que ella cometió, era para que la mataran a pedradas como era la costumbre judía, pero como la contraparte de ese adulterio era el rey David, nadie se atrevió a proferir juicio alguno. Quizá estuvo en el velorio de Urías heteo y ella tuvo que aguantar que la señalaran o murmuraran en su contra porque sabía plenamente que le había fallado a Dios y a su esposo. Pasó el tiempo, tuvo el hijo del cual David la había embarazado y un día murió el niño, ante lo cual ella pudo haber sentido mucha acusación, culpabilidad de la muerte de su hijo pensando que era juicio de Dios por el adulterio que había cometido; pero en medio de su dolor, debió haber pedido perdón a Dios y ofreció votos al Señor diciéndole que no volvería a cometer ningún pecado de esa naturaleza; y si El la perdonaba y le concedía una nueva oportunidad para ser madre; ella se dedicaría a cuidar al niño.

Pasó el tiempo y vuelve a quedar esperando otro hijo que para Betsabé representaba la confirmación del perdón de Dios; ella lo cuidó, el niño creció se hizo adulto y llegó el tiempo en el que reinaría a Israel en sustitución de su padre David. Entonces Salomón escribe acerca de su propia madre:

Proverbios 31:10-31 RV 1960 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

Esto podríamos considerarlo como la respuesta del voto que hizo la madre del rey Salomón, porque antes de estos versículos, vemos el reconocimiento de los votos de Betsabé:

Proverbios 31:1-9 LBLA Palabras del rey Lemuel, oráculo que le enseñó su madre. ¿Qué, hijo mío? ¿Qué, hijo de mis entrañas? ¿Qué, hijo de mis votos? No des tu vigor a las mujeres, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes. No es para los reyes, oh Lemuel, no es para los reyes beber vino, ni para los gobernantes desear bebida fuerte; no sea que beban y olviden lo que se ha decretado, y perviertan los derechos de todos los afligidos. Dad bebida fuerte al que está pereciendo, y vino a los amargados de alma. Que beba y se olvide de su pobreza, y no recuerde más su aflicción. Abre tu boca por los mudos, por los derechos de todos los desdichados. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende los derechos del afligido y del necesitado.

Betsabé había hecho un voto en el momento cuando se sintió confrontada por el pecado que había cometido; lo maravilloso es que Dios ve el arrepentimiento de su corazón y eso hace que logre cumplir con su voto hasta que vio hecho rey a su hijo Salomón. Hoy, Dios está dispuesto ayudar a cumplir el voto de aquel que reconozca su condición pecaminosa, de aquel que reconozca su iniquidad pero que también esté dispuesto completamente a cambiar su vida al acercarse a la mesa del Señor diciéndole que por medio del pan, ofrece cumplir sus votos a Jehová, con la seguridad de saber que por el pan que recibimos en la mesa del Señor Jesucristo, recibiremos la capacidad de no volver a fallarle a Dios nunca más; aunque la perfección de nuestra vida sea un proceso, porque primero lograremos dominar un pecado y después otro; es como las 31 ciudades de Canaán que fueron conquistadas 1 a 1 hasta completar las 31 ciudades.

Ahora veamos otra historia que relata la Biblia; se trata de un grupo de marineros, todos eran profesionales en lo que les correspondía hacer en alta mar. Un día salen a su trabajo habitual y de pronto empieza a soplar el viento y aunque sabían lo que tenían que hacer, no pudieron evitar que la nave llegara al punto del naufragio; todo empezaron a clamar cada uno a su dios y no les dio resultado; hasta que llegó el momento en el que pudieron discernir que la tormenta era a causa de alguien que iba en el barco y que su Dios estaba enfadado con ese alguien. Lo buscaron y finalmente encontraron a Jonás; él les dijo que la tormenta era por su culpa y pidió que lo tiraran al mar, pero ellos no quisieron en primera instancia; hasta que llegó el momento en que tuvieron que tomarle la palabra y lo lanzaron por la borda.

Jonás 1:1-17 LBLA Vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí. Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. Y

descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. Y el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse. Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo. Pero Jonás había bajado a la bodega del barco, se había acostado y dormía profundamente. El capitán se le acercó y le dijo: ¿Cómo es que estás durmiendo? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizás tu Dios piense en nosotros y no pereceremos. Y cada uno dijo a su compañero: Venid, echemos suertes para saber por causa de quién nos ha venido esta calamidad. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás. Entonces le dijeron: Decláranos ahora por causa de quién nos ha venido esta calamidad. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo al SEÑOR Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Los hombres se atemorizaron en gran manera y le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Porque ellos sabían que él huía de la presencia del SEÑOR, por lo que él les había declarado. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme en torno nuestro? Pues el mar se embravecía más y más. Y él les dijo: Tomadme y lanzadme al mar, y el mar se calmará en torno vuestro, pues yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. Los hombres se pusieron a remar con afán para volver a tierra firme, pero no pudieron, porque el mar seguía embraveciéndose contra ellos. Entonces invocaron al SEÑOR, y dijeron: Te rogamos, oh SEÑOR, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, SEÑOR, has hecho como te ha placido. Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia. Y aquellos hombres temieron en gran manera al SEÑOR; ofrecieron un sacrificio al SEÑOR y le hicieron votos. Y el SEÑOR dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

Notemos que los inconversos reconocen a Dios como su Dios y le ofrecen votos a Jehová; en pocas palabras podemos decir que al ver el poder de Dios se convirtieron al Señor y le hicieron votos. Esto lo que significa es que cuando estamos tocando fondo de cualquier problema; es el tiempo para hacer votos a Jehová y recordar que en determinado momento de nuestra vida, estuvimos a punto de perder la vida, como los marineros que describen los versículos anteriores; esforzarnos por cumplir los votos que le hayamos hecho a Jehová y El verá la intensidad de nuestro corazón para ayudarnos a cumplirlos.

Otra historia de la Biblia nos dice que hubo un hombre muy prospero delante de Dios, guerrero victorioso. Un día venía de regreso de una de sus batallas y se le aparece el rey de Sodoma pidiéndole las almas a cambio de enriquecerlo; pero Abraham le responde que había hecho un voto a Jehová, el cual consistía en que no tomaría ni una correa de calzado de él, para que nadie dijera que se había enriquecido a consecuencia del rey de Sodoma. Pero antes de esto, Abraham ya había participado de Santa Cena para fortalecerse en sus votos a Jehová.

Génesis 14:17-23 LBLA A su regreso después de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el diezmo de todo. Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas y toma para ti los bienes. Y Abram dijo al rey de Sodoma: He jurado al SEÑOR, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra, que no tomaré ni un hilo ni una correa de zapato, ni ninguna cosa tuya, para que no digas: "Yo enriquecí a Abram."

Uno de los beneficios de la Santa Cena es que encontramos fortaleza para cumplir los votos a Jehová; el pan de la mesa del Señor es nuestra victoria sobre el pecado porque es el pan de la liberación y nos concede el derecho de primogénitos de Dios.